

estado, no solamente del Medio Oriente, sino de cualquier parte del mundo.

AGUSTÍN DEL ROSARIO

El Colegio de México

ANWAR G. CHEJNE, *The Arabic Language; its role in history*.
University of Minnesota Press, Minneapolis, 1969. x +
240 pp.

Las creencias y actitudes suelen responder a tradiciones, heredadas a través de la educación formal o informal, y dejan de ordinario un margen a que se establezcan subtradiciones o diferencias entre los miembros de la comunidad. Pero a veces la tradición llega a ser abrumadora y las variantes, por muy numerosas que sean, giran en torno a un núcleo poderoso que comparten por igual los legos y los doctos.

A este respecto, es notable la unidad de enfoque y valoración que han demostrado algunos pueblos ante el propio idioma, constituyendo el caso de los árabes un ejemplo peculiar por sus modalidades. Como es sabido, el mundo árabe presenta, históricamente y hasta el día de hoy, un dualismo o, mejor dicho, un pluralismo concentrado en dos polos lingüísticos que en la concepción de los hablantes corresponden a vertientes de una misma lengua: la "literaria" o "estándar" o "cultura" de los tratadistas occidentales —y que los propios árabes tienden a considerar el "verdadero" árabe, es decir, el "puro"—, que trasciende fronteras, y, por otra parte, una multiplicidad de dialectos que, *grosso modo*, van perdiendo inteligibilidad mutua conforme aumenta la distancia que los separa. A cada uno de estos tipos les están asignados papeles más o menos específicos, que dependen de los objetivos que se persiguen con la comunicación lingüística. Aun cuando es raro el árabe que no haya oído siquiera un texto en la lengua literaria, siguen existiendo sectores de la población que o la emplean y que la entienden mal. De más está decir, sin embargo, que durante los últimos años ha habido un proceso de acercamiento entre la lengua "cultura" y las hablas particulares, gracias sobre todo a los modernos medios de difusión.

Ahora bien, lo notable del caso es que aún los analfabetos coinciden con los letrados en atribuir a la lengua "literaria" calidades cualidades que le confieren una perfección suma. Muchos y muy variados son los factores que explican el fenómeno, entre los que destaca el hecho de que el Corán haya sido revelado en un idioma

al que la lengua literaria árabe de todos los tiempos ha deseado aproximarse al máximo.

El Prof. Chejne, de la Universidad de Minnesota, va iluminando los factores a que aludimos, situándolos dentro del marco más general que constituye el fin inmediato de su estudio: el papel que ha desempeñado la lengua árabe en la sociedad que él y otros especialistas denominan árabe-musulmana, desde los comienzos de la misma hasta nuestros días, en que la lengua árabe estándar aparece como uno de los motivos unificadores del mundo árabe, tanto en su calidad de lengua oficial, como en su carácter de importante elemento definitivo de la nación árabe. No se trata, pues, de una historia del idioma —cosa que el autor tiene la precaución de dejar establecida en el prefacio—, sino más bien de un estudio de sociolingüística diacrónica.

Apoyándose en una nutrida bibliografía en árabe y en lenguas europeas, y en tres intentos preliminares aparecidos como artículos, el autor se embarca en la construcción de esta obra de sinuosa geografía y de caminos inesperadamente transitables.

El capítulo preliminar compendia algunos atisbos de las conclusiones: se introduce al lector a la importancia histórica de la lengua en la comunidad árabe-musulmana, en tanto vehículos de la religión, de la literatura y como símbolo de las aspiraciones nacionales. Pero como no está bien hablar del objeto de la exposición sin presentárnoslo, se procede a una descripción de las características principales e indispensables de la lengua.

A continuación se nos habla de la fijación o codificación del idioma; de las necesidades que la motivaron, de los métodos que se siguieron y del nacimiento de los estudios filológicos, gramaticales y lexicográficos, comenzando con las escuelas de Basra y Kufa, culminando esta parte de la exposición con un resumen de los principios a que llegaron los filólogos “antiguos” para acuñar nuevo vocabulario, principios que en gran parte retomarían los modernos.

Echando pie atrás, el autor se va a los primeros tiempos atestiguables, para analizar lo que llama “el desarrollo, crecimiento y decadencia de la lengua”, “el enfrentamiento del mundo árabe con el Occidente” y “el renacimiento en los tiempos modernos”. El primer período se prolongaría hasta 1800 más o menos, o sea hasta la invasión napoleónica a Egipto. Básicamente se trata aquí de las vicisitudes de la expansión de la lengua y de las producciones de variada índole a las que sirvió de vehículo. Observemos luego el impacto enorme que tuvo la llegada de Europa al Oriente Cercano, acabando por provocar un remezón que en última instancia es responsable de todo el renacimiento intelectual, al crear

en los árabes la conciencia del atraso, dando pie tanto a una actitud hostil al Occidente, como al deseo de una renovación basada en lo que conviniera tomar de él, actitud que comprende desde los reformistas hasta una porción considerable de los nacionalistas. En cuanto a aquello de "renacimiento" del árabe literario, tiene que ver con la importancia que el idioma cobra a los ojos de los nacionalistas, quienes ven en él un instrumento esencial para frenar al imperialismo y para lograr la unificación de la nación árabe.

Para terminar, se pasa revista a las personalidades más destacadas dentro del movimiento de dar nueva vida a la lengua y de los estudios lingüísticos y las diferentes propuestas para "reformular" la lengua.

Remata la obra un resumen y conclusión, en que se van atando magistralmente cabos y se concluye que habrá de hacerse un esfuerzo por revivir la lengua de acuerdo con el uso que ha tenido a lo largo de su historia, pero sin limitarse a la complacencia inducida por la contemplación de un pasado glorioso.

Creemos que el Dr. Chejne nos habría brindado una obra mucho más lograda si no fuera por algunos errores que ella contiene y, sobre todo, por un par de concepciones que aparecen como *leitmotiv* a lo largo del libro. (De paso, quizá sea este el lugar apropiado para señalar que, por desgracia, la edición ostenta un sinnúmero de erratas, mala pasada que afea indebidamente las mejores intenciones.)

Dejaremos los errores secundarios para concentrarnos en las aludidas concepciones. En primer lugar, el autor tiene la idea de que hay lenguas más pimitivas que otras, que serían más desarrolladas. Además, cree que las lenguas se perfeccionan y decaen. Así, por ejemplo, el árabe era, a su juicio, más perfecto que las lenguas occidentales en la Edad Media, en tanto que a partir de los tiempos modernos la situación se ha invertido. Parece apoyarse para estas consideraciones en cuestiones de vocabulario. En segundo lugar, existe en el libro una muy marcada tendencia a identificar la lengua con la escritura de la lengua. Estas son cosas que no deben extrañarnos si tomamos en cuenta la difusión de que gozan ideas de esta índole, no sólo entre los árabes, sino en casi todo el mundo. Pero no sería demasiado pedir un poco de mayor rigor científico a un autor cuyo trabajo se ha llevado a cabo con seriedad y esfuerzo.

RUBÉN CHUAQUI

El Colegio de México